

RESEÑAS

La quina, el mate y el curare. Jesuitas naturalistas de la época colonial

IGNACIO NÚÑEZ DE CASTRO

Prólogo de FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

Bilbao. Ediciones Mensajero, 2021, Colección Jesuitas, número 12, 262 páginas

ISBN: 978-84-271-4582-5



Son muchos los estudios históricos sobre la obra científica (sobre todo como naturalistas) de los jesuitas en el Nuevo Mundo. El profesor Eduardo G. Ottone ha publicado muchos trabajos y, en Argentina se han editado manuscritos que se creían perdidos. Y también el profesor Fermín del Pino ha indagado muchas de las figuras jesuitas naturalistas. Pero sobre todo, destaca la monografía editada en 1989 por la entonces Dirección General del Medio Ambiente, *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*.

El presente estudio profundiza y amplía estos trabajos con nuevos datos inéditos y sistematiza la obra naturalista de los jesuitas en el Nuevo Mundo. Los primeros jesuitas, fieles a su misión evangelizadora y educativa, llegaron en 1562 a la América dependiente de la Corona de España.

Durante 200 años, hasta su expulsión por Carlos III en 1767, los jesuitas hicieron una gran labor misionera en el Nuevo Mundo. Pero también defendieron a los indígenas americanos y desarrollaron una gran labor como naturalistas. Está demostrado que, tanto Humboldt como Darwin bebieron en estas fuentes para elaborar sus hipótesis sobre la distribución y evolución de plantas y animales en América. De ahí la importancia hoy de estas fuentes, algunas de ellas todavía inéditas.

Este estudio del profesor Ignacio Núñez de Castro ofrece una narración amena, novedosa y profunda. El autor, jesuita y catedrático jubilado de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Málaga, ha visitado en Latinoamérica muchos de los lugares citados en el texto de este documentado estudio. El presente libro, dedicado al papa Francisco, incluye un prólogo del jesuita historiador Fernando García de Cortázar, y pretende rescatar del olvido a una parte de la historia de la ciencia. Al final, ofrece una bibliografía muy actualizada y completa y unos índices onomásticos excelentes que permiten seguir el rastro a todos los nombres citados.

No hay duda de que la expulsión de la Compañía de Jesús de España y de sus colonias a mediados del siglo XVIII propició la aparición de un nuevo género literario, conjunto de historia civil y natural, llevado a cabo en Europa por una pléyade de jóvenes jesuitas expulsos. Sobre ellos existe abundante bibliografía. Pero no son tan conocidos muchos jesuitas que dedicaron parte de su tarea evangelizadora, desde 1562, a la observación minuciosa de la naturaleza, a la anotación de datos, a la elaboración de hipótesis explicativas, al desarrollo de una metodología científica moderna y a la redacción y - cuando fue posible - a la publicación de sus resultados.

Desde el comienzo, los jesuitas en el Nuevo Mundo dedicaron muchos esfuerzos a la evangelización a través de colegios y universidades. Llevaron a América miles de libros que enriquecieron las primeras bibliotecas. Y desde el Nuevo Mundo los jesuitas difundieron conocimientos y experimentaron remedios médicos indígenas basados en plantas americanas.

El volumen se estructura en ocho capítulos que vertebran los contenidos. El primer capítulo se dedica a los primeros naturalistas jesuitas en América, José de Acosta y Bartolomé Cobo. Cuatro capítulos se centran en la labor botánica de los jesuitas y sobre todo a las plantas medicinales: la quina, la yerba mate y el curare. El capítulo segundo describe los primeros herbarios (Pedro de Montenegro, Steinhöffer, Aperger, Georg Kammel (al que se dedica la *Camelia*). El tercer capítulo se centra en los estudios sobre la quina y el yerba mate. El cuarto capítulo describe los descubrimientos botánicos de los jesuitas en los grandes ríos: Amazonas, Orinoco y Magdalena.

En una segunda parte, los últimos cuatro capítulos se centran en la labor de los jesuitas naturalistas que fueron expulsados de América, y en especial José Sánchez Labrador (capítulo 5), y sobre todo el chileno Juan Ignacio Molina (capítulo 8), a quien se considera inspirador de algunas de las ideas de Humboldt y de Darwin. En resumen: un estudio riguroso que da a conocer muchos aspectos de la obra naturalística de los jesuitas en el Nuevo Mundo.

Leandro Sequeiros
lsequeiros@jesuitas.es